

mooc

# La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



## Módulo 3

### 3.6 LOS BAÑOS DE LA ALHAMBRA

Por **Carlos Vílchez Vílchez**

*Escuela de Estudios Árabes (CSIC)*

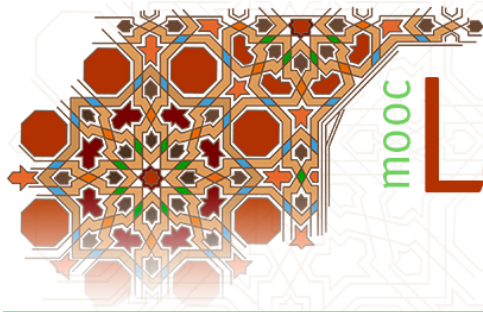
En la medina de la Alhambra y las almunias y palacios que la rodean, como en las otras medinas andalusíes, hay un gran número de hamāmat (hammām), o baños, públicos y privados. Los baños públicos de la Alhambra se localizan en la Alcazaba y junto a la mezquita mayor, uno para los soldados y otro para los cortesanos nazaríes y los privados, la gran mayoría, son parte esencial de los múltiples palacios que conforman todo el conjunto. En la Alcazaba de la madīnat al-Hamrā' hay un baño público, y un pequeño baño privado perteneciente a la casa mayor de la plaza de Armas, que podría pertenecer a un primer momento a Muhammad I (1238-1273) y después al jefe de la guardia. En la zona palatina se construyeron en la etapa de Muhammad II (1273-1303) los baños del palacio alto del Partal, el del palacio de los Abencerrajes, el del exconvento de San Francisco, y el del palacio de la almunia del Generalife (Ġannat al-'Arīf). Con Muhammad III (1303-1309) se construyó el baño público de la mezquita mayor para su mantenimiento como bien de hábices. El sultán Yūsuf I (1333-1354) erigió el baño real del palacio de Comares, y también el baño de la Dār al-'Arūsa (palacio de la Novia), situado sobre el Cerro del Sol.

El hammām árabe tomó su estructura básica de las termas romanas. Estos baños se surtían de una acequia y/o aljibe que les daba el caudal de agua abundante que necesitaban. Generalmente tiene una serie de estancias como la sala de recepción que sirve a su vez para vestirse y desvestirse (al-bayt al-maslaj), y después del baño se utilizaba algunas veces como sala de reposos y reunión. En esta zona siempre hay un reterte (al-bayt al-mā'), que significa en árabe "sala del agua", porque siguiendo la tipología turca, consistía en un agujero alargado por el que el agua corriente arrastraba los desechos. A continuación se pasaba a la sala fría (al-abayt al-bārid), e inmediatamente a la sala templada (al-bayt al-wastanī), literalmente "intermedia", y que era la de mayor dimensión. Finalmente se entraba a la sala caliente (al-bayt al-sājun) en la que aparecen una o dos pilas llenas de agua que se calentaba con la caldera (al-burma) que estaba oculta en la zona de servicio, que se completaba con la zona subterránea (al-furn), "horno", en la que se echaba la leña que calentaba el suelo de la sala caliente, que se sostenía con una serie de pilares. También hay una



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA





mooc

# La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



escalera de servicio para que los trabajadores del baño pudieran subir a las bóvedas de las salas. El calor que se transmitía desde el furn, el hypocaustis clásico, al suelo de la sala caliente y desde allí hacia la templada, era la base para producir el vapor ya que al echar agua sobre la superficie caliente se evaporaba. Así pues los usuarios del baño se desnudarían pero irían calzados con unos zuecos para no quemarse en la zona donde el suelo estaba caliente. Para controlar la densidad del vapor los trabajadores del baño bajaban y subían los cristales que cubrían las lucernas (madāwī) o kuwā en forma de estrellas o polígonos, que se abrían en las bóvedas de las salas. Los cristales eran de distintos colores como el rojo que destaca el poeta Ibn Šuhayd, que trabajó en la taifa almeriense.

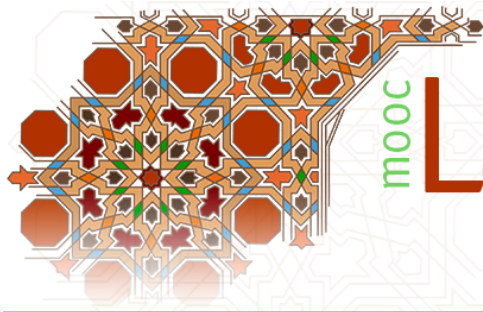
En el hammām se alternaba el uso entre hombres y mujeres: hombres por la mañana y mujeres por la tarde. La explotación, cuidado y limpieza lo llevaban a cabo una serie de guardianes y mozos (tayyab), muchos de ellos esclavos, y en él había además masajistas (hakkak), y maquilladoras (māšita) que utilizaban el almizcle, la alheña, el kohol y la genna, para fiestas y ceremonias importantes.

Los hamāmat tienen un quintuple valor y uso: el primario y básico es el higiénico; un segundo es el ritual para el baño integral para la purificación que hacen los creyentes (muslimīn) tras las grandes festividades como la de la ruptura del ayuno (ʿīd al-fitr). No olvidemos que la ablución obligatoria (al-wūdū) se realizaba en las fuentes o midā de los patios de las mezquitas, hay un tercero que es el uso terapéutico a través de la hidroterapia, pero que se daría más que en el hammām en el hamma, baño natural que se suría de aguas termales ricas en propiedades curativas, y que tantos topónimos ha dado en nuestra tierra (Alhama de Granada). El cuarto uso es la búsqueda de placer corporal tan propio del hedonismo islámico como canta la poesía andalusí. Ibn Baqī juega en un poema con la voluptuosidad que produce en nuestro cuerpo el contraste entre el frío y el calor del hammām en sus distintas salas, aunque Ibn al-Zaqqāq llega más lejos al comparar el efecto del baño con el acto sexual. Ibn Zaydūn relata que algunos baños andalusíes estaban adornados con sugerentes figuras de mármol femeninas desnudas, que denominaban suwar al-hammām, probablemente de época romana, y reutilizadas en los baños. El último uso es como lugar de reunión donde se charlaba de temas políticos o cotidianos, como ocurría en el baño del palacio de Comares en la famosa Sala de las Camas. En concreto el hammām fue para la mujer islámica uno de los pocos espacios públicos de reunión y de libertad.



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA





mooc

# La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



La tipología de baños de la Alhambra siguen en gran medida el esquema de otros de la medina de Granada o de otras ciudades andalusíes. Encontramos dos tipos básicos, uno de hallamos en el hammām público de la Alcazaba, zurí del siglo XI, con su gran aljibe anejo, donde aparecen una serie de salas paralelas siguiendo el esquema del baño califal del alcázar de Córdoba (s X), y una variante mejorada como en el baño privado del palacio de Comares en la que al-bayt al-maslaj o sala de recepción se cubre con una linterna y toma un mayor protagonismo como zona de reunión, y al-bayt al-wastanī o sala templada se amplía y complica dividiéndola con pórticos de arcos sostenidos por columnas, como en el baño califal del Alcázar de Córdoba. Esta nueva tipología comienza durante el sultanato de Yūsuf I como afirma el poema del visir Ibn al-Ŷayyāb en la inscripción de una de las pilas de la sala caliente. A partir de ese momento se les añadió una linterna a las salas de recepción en algunos baños anteriores como el del palacio de los Abencerrajes, de la etapa de Muhammad II, o el de la mezquita mayor erigido en la etapa de Muhammad III. Los nuevos baños como el de Dār al-ʿArūsa, ya se construyen directamente con la linterna. Aparte de estos baños regulares se construyeron otros en la época de Muhammad II con plantas irregulares, como el de los palacios del Partal Alto, el de los Abencerrajes y el del exconvento de San Francisco.



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA

